

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA Y APUNTES PARA PENSAR UNA CIUDAD FEMINISTA.

BUSETTO, Leticia

ELIGGI, Constanza

LIMA, Luciana

BILMES, Irene

PORTIANSKY, Silvia

DESCHAMPS, Elisa

IGNOMIRIELO, María Eva

LORENZI, Anabella

LCQR, FAU, CIEC, UNLP, laciudadqueresiste@gmail.com

Resumen

Tradicionalmente el diseño de la ciudad fue considerado una materia neutra, interpretando que la manera de proyectar los diferentes espacios no beneficiaba ni afectaba a ninguna persona o grupo social en particular. Sin embargo, la historia demuestra que esta concepción del urbanismo favorece grandes desigualdades sociales fundamentalmente en mujeres, diversidades, minorías étnicas, personas con discapacidad física y/o intelectual, etc.

Seguimos viviendo en una sociedad desigual y esta inequidad se ve reflejada en los espacios que habitamos. Por ello es necesario pensar, proyectar y construir el espacio con perspectiva de género, poniendo la vida cotidiana de las personas en el centro de las decisiones urbanas, teniendo en cuenta la diversidad y los distintos roles.

A partir de la indagación en diferentes autores y perspectivas teóricas, construimos una reflexión crítica sobre las relaciones entre el habitar contemporáneo en la ciudad del patriarcado y el capitalismo.

Palabras clave:

género, arquitectura, diseño, urbanismo

Entendemos esta pregunta como un concepto abierto, con múltiples respuestas que forman capas de una posible definición. Nos interesa el recorrido, la indagación sobre qué y cómo debiera ser la ciudad feminista.

Revisamos críticamente las principales características de la ciudad contemporánea desde una perspectiva de género y diversidad para construir puntos de referencia para pensar una ciudad feminista.

Tradicionalmente el urbanismo fue considerado una materia neutra. Esto quiere decir que la manera de diseñar los diferentes espacios no beneficiaba ni afectaba a ninguna persona o grupo social en particular. Sin embargo, esta manera de ver al urbanismo provoca grandes desigualdades sociales en mujeres, disidencias, minorías étnicas, personas con discapacidad. Dichas desigualdades también se ven reflejadas en la manera en que se construye el espacio. Pensamos que diseñar espacio es diseñar comportamiento. (Luciana Lima, 2022) Por ello es necesario incluir en él una perspectiva de género que ponga la vida cotidiana de las personas en el centro de las decisiones urbanas. (Punt 6, 2019)

Marco conceptual

¿Qué entendemos por feminismo/s y por perspectiva de género?

El feminismo es un movimiento heterogéneo que no se conforma con un cuerpo de ideas cerrado. Es un movimiento político integral que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación sexista. Es una compleja trama social que aborda cuestiones de orden jurídico, ideológico, social, económico, en donde convergen diversas posturas, a veces contrapuestas. Por eso consideramos que no se puede hablar de "un" feminismo si no de "feminismos". Abogamos por un feminismo transversal e interseccional para abolir jerarquías.

Entendemos que es necesario visibilizar las ideas y producciones de las mujeres a lo largo de la historia, ver lo que ya está hecho. Porque como dice Joanna Russ "...Cuando se entierra la memoria de nuestras predecesoras, se asume que no había ninguna y cada generación de mujeres cree que debe enfrentarse a la carga de hacerlo todo por primera vez..." (Como acabar con la escritura de las mujeres. 1983)

La perspectiva de género es la forma de ver y comprender la sociedad en la que vivimos. Son los anteojos con los cuales miramos que nos permiten identificar y visibilizar las relaciones de poder entre los géneros. Para cuestionar la discriminación, las desigualdades y la exclusión de las mujeres y diversidades y ofrecer una forma más justa de entender el mundo.

Figura 2: Argentina es reconocida a nivel mundial en la lucha y defensa de los derechos de las mujeres y disidencias. Fuentes de las imágenes: <https://www.sanjuan8.com/san-juan/san-juan-celebra-14-anos-matrimonio-igualitario-167-parejas-registradas-n1334710> pañuelazo: <https://www.pagina12.com.ar/97687-con-el-panuelo-verde-entrando-al-congreso> ilustracion: https://www.clarin.com/sociedad/dia-mujer-mejores-ilustraciones-8m-argentina-mundo_0_S1Yc8f1Ff.html, logo del plan 1000 días argentina 2019-2023



2 MIRADA CRÍTICA

La ciudad actual: patriarcal y capitalista.

Proponemos una mirada crítica y con perspectiva de género a la ciudad actual para ver cuáles son sus problemáticas. La ciudad no es neutral, es reflejo y resultante de la sociedad que somos.

“Las ciudades están pensadas desde la modernidad, hace más de 200 años, en clave masculina, de hombre productivo, de hombre blanco, también diría europeo, de hombre joven y heterosexual. Un varón que trabaja y produce y una mujer que está a cargo exclusivamente de la labor reproductiva social y del cuidado.” (Ana Falú, 2022)

Figura 3: modelos de sociedad-ciudad patriarcal y capitalista Fuente: Perspectiva de la ville radieuse de Le Corbusier <https://www.archdaily.cl/cl/770281/clasicos-de-arquitectura-ville-radieuse-le-corbusier>, Debrocke/ClassicStock/Getty Images



Los espacios físicos de nuestras ciudades reproducen y perpetúan estas asimetrías. Nos preguntamos qué espacios ocupamos las mujeres, dónde y cómo estamos representadas, cuáles son nuestras necesidades, qué actividades desarrollamos en la ciudad y en el espacio público.

La ciudad patriarcal y capitalista se organiza en general al ritmo del mercado, como la Ciudad de La Plata y otras tantas que crecen sin planificación en sus periferias y se vacían en los centros urbanos con infraestructura a la espera del desarrollo del mercado inmobiliario. Ciudades en las que el diseño urbano ha priorizado al automóvil y al espacio público como bien de consumo, por sobre lo comunitario, el peatón, el ocio recreativo y la conciencia ambiental. Podemos decir que son ciudades extractivistas que promueven la producción de mercancía por sobre la reproducción del espacio.

Figura 4: la ciudad patriarcal y capitalista. Fuente: De izquierda-derecha, arriba-abajo: Vacíos vacante, Ana Centeno; imágenes de elaboración propia LCQR



¿Cómo habita cada quién?

El urbanismo feminista reconoce las diversas experiencias de vida de las personas en los territorios. La ciudad desigual se expresa determinando privilegios o discriminaciones, la interseccionalidad amplía las categorías de análisis, las distintas capas de identidad que nos sitúan en un lugar o en otro. Podemos ver entonces que las desigualdades se manifiestan no solo en la condición género entre hombres y mujeres y/o cuerpos diversos, sino también en las condiciones de brecha entre la pobreza y riqueza, de etnia, etarias, sexuales, de diversidad funcional, de localización en los territorios, de oportunidades de formación, etc.

La desigualdad está determinada por privilegios y opresiones, como muestra el cuadro de la figura 5, hay múltiples formas de combinación de estas variables. Nos proponemos ver dónde hay opresión y cómo se expresan las formas de resistencia.

Las tareas reproductivas: los cuidados que sostienen la vida

Las tareas reproductivas no son reconocidas en términos económicos y son realizadas en la mayoría de los casos por mujeres. Este trabajo de cuidados que hacemos a diario, sostenidamente en el tiempo, hace que funcionen todas las otras actividades productivas, sociales, políticas y económicas en el mundo de lo llamado “lo público”.

Un estudio realizado por el Ministerio de Economía en el año 2020 muestra que estas tareas no remuneradas representan casi un 16% del PBI de nuestro país y están sostenidas en un 76% por mujeres.

“Eso que llaman amor es trabajo no pago” es una frase de Silvia Federici, con la que sintetiza la idea de que el desarrollo del capitalismo no hubiera sido posible si no hubiera existido el desarrollo del trabajo doméstico, no pago, en los hogares.

Figura 6: Tareas de cuidado. Fuentes: Argentina Unida, Ministerio de Economía, 2020; Murales con la frase de Silvia Federici <https://omjustucuman.gov.ar/>



Crisis de los cuidados

El modelo tradicional del espacio público asociado con las tareas productivas y el espacio doméstico con las tareas de cuidado entra en crisis cuando las mujeres “salen” a participar en el ámbito público. La historia muestra que siempre hubo mujeres que trabajaron de manera

remunerada, en general las de menores recursos, la sociedad evoluciona y las mujeres ya compartimos el espacio público, pero no dejamos de trabajar y de sostener el espacio doméstico y las tareas de reproducción. Cuando se empiezan a mezclar las asignaciones de roles entonces, ¿quién cuida si todos salimos a trabajar?

El urbanismo feminista parte de la idea que hay una división sexual del trabajo y del espacio y que en ello radica la desigualdad.

El uso del tiempo y el espacio no es igual para hombres que para mujeres y diversidades: los hombres del trabajo a la casa y las actividades sociales; las mujeres en el hogar: en la cocina, el lavadero, etc. y en la ciudad con las tareas complementarias las compras, la plaza, la escuela, etc. Comprender estos usos y recorridos permite planificar las ciudades de cuidado, seguras, accesibles, de ayuda mutua y construyendo comunidad para reparar desigualdades o tender a equilibrarlas.

Entendemos que es desde el Estado que las sociedades podemos organizarnos y proporcionar programas que permitan enfrentar esta crisis y que mujeres y hombres podamos participar de la esfera pública.

Invisibilización de mujeres y diversidades

En general las mujeres no somos parte de la representación simbólica en el espacio público de las ciudades. Cuando sí estamos representadas: ¿de qué forma? ¿Cómo se normalizan los géneros en la ciudad?

Somos el monumento a la madre o la representación de una virgen, somos la imagen de estereotipos de belleza, un producto de consumo, objetos de propiedad en la mayoría de los casos; otras veces nuestra imagen representa el reclamo por femicidios, desapariciones.

Decimos que “nuestro cuerpo es nuestro territorio” porque todavía no estamos visibilizadas en el territorio, en el espacio público.

Figura 7: Representación. Fuente: Elaboración propia. Mural de Johana Ramallo, Caminata Barrio Mondongo, 2021; 8M 2022, Taller en Tecnópolis



Diseño hostil – Violencia

Llamamos diseño hostil a aquellos diseños del espacio público que no favorecen el uso o que no promueven la igualdad, a veces por desidia u omisión otras de manera intencional. Paradas de transporte público sin techo o sin asientos, calles y veredas sin luz o poco iluminadas, veredas rotas por las que no se puede transitar, son todas situaciones que acrecientan la desigualdad o falta de oportunidades para quienes habitamos las ciudades.

Por otro lado, diseños que a propósito no permiten que alguien use con libertad un equipamiento: bancos que impiden que alguien se recueste, superficies punzantes bajo semicubiertos para que nadie permanezca o se proteja del mal clima, etc.

Como última instancia de esta mirada crítica sobre la ciudad contemporánea decimos que una ciudad sin perspectiva de género es un territorio de violencias porque la desigualdad genera violencia. Toda injusticia es violenta.

3 APUNTES PARA PENSAR-DISEÑAR UNA CIUDAD FEMINISTA

Creemos que una mirada crítica con perspectiva de género sobre las ciudades patriarcales, capitalistas, desiguales, violentas, basadas en la competencia; es el primer paso para entenderlas y pensar cómo diseñar la ciudad feminista. El urbanismo feminista propone poner la vida de las personas en el centro de las decisiones urbanas. Una ciudad cuidadora es una ciudad que te cuida, que cuida el entorno, que permite cuidarte y cuidar a otras personas (Punt 6, 2019).

Figura 8: Ciudad cuidadora. Fuente: Gráfico Punt 6 – 2019; Jornada participativa en Barrio Mondongo, LCQR 2023



Diseñar espacio es diseñar comportamiento

Si consideramos que la ciudad no es neutra: ¿qué tipo de prácticas vamos a promover en el espacio público? ¿Cómo condicionan los modos de vida? Creemos fundamental detenernos a pensar las ciudades actuales: la ciudad dividida, estratificada, que separa y segrega; una ciudad que demuele su patrimonio, una ciudad que plantea la seguridad, a través del control con cámaras, rejas, alarmas, barrios cerrados. Proponemos pensar en cambio cómo convivir y cómo compartir el espacio público. Por eso decimos que diseñar espacio es diseñar comportamiento. Planteamos el concepto de seguridad desde una perspectiva de género, que propone generar espacios para encontrarnos, que nos permitan conocer con quiénes compartimos el barrio, quién vive al lado, quién vive enfrente. Creemos que ocupar los espacios, llenarlos de gente sea tal vez un modo de empezar a replantearnos cómo vivir juntos, juntas, cómo convivir.

Figura 9: Proyecto situado. Fuentes: Elaboración propia. Galpones ferroviarios, Territorio Tolosa; Jornada participativa en Barrio Mondongo, LCQR 2023; Seguir con el problema, D. Haraway, 2019



Proyecto situado

El proyecto situado es un concepto que plantean los feminismos como modo de abordar lo urbano, que no tiene que ver ni con la pura objetividad, ni con la pura subjetividad, sino que propone buscar las respuestas a los problemas del habitar desde el mismo lugar que se quiere planificar, proyectar, conociendo y articulando con las redes con quienes ya están en los territorios. Promover prácticas y comportamientos sensibles entre las personas y con los lugares que habitamos. Participar de la construcción colectiva y colaborativa de la ciudad desde múltiples puntos de vista junto a la comunidad. Zaida Muxi dice que debemos dudar de la mano que proyecta, de-construirmos a nosotras mismas porque fuimos instruidas por la Academia, por el patriarcado. Nos propone así re-pensar de qué modo proyectamos.

La respuesta a los problemas de la ciudad tiene que ser abordada desde múltiples puntos de vista, desde los diversos saberes, de manera transdisciplinaria, descartando como única variable y de mayor importancia, la idea del autor, de la mente brillante que proyecta en soledad.

La vida cotidiana desde una perspectiva de género

Proponemos poner en el centro la vida cotidiana intentando equilibrar los usos del tiempo y del espacio, sabemos que no es igual el uso que hacemos según el género al que pertenecemos. El trabajo de Hannah Arendt y de Cristina Carrasco plantea que la vida cotidiana se divide en cuatro esferas que son complementarias y están relacionadas entre sí. La esfera productiva, que es el lugar de nuestras vidas en la que desarrollamos un trabajo y se nos paga por eso; la esfera reproductiva, estas tareas de cuidado que reproducen la vida: la alimentación, las tareas

domésticas; la esfera propia donde nos desarrollamos personalmente, los estudios, los deportes, el autocuidado y la esfera comunitaria o política, este espacio donde compartimos con otros la vida ciudadana. Entonces la propuesta es pensar ciudades que tiendan a equilibrar las cuatro esferas sin importar el género, porque históricamente se ha preponderado a la esfera productiva en detrimento de los otros modos de vida.

Multiescalaridad

Mariana Quiroga, arquitecta feminista especializada en patrimonio, nos dice que el problema de pensar una ciudad es tan complejo que necesita ser abordado de múltiples escalas. No solamente desde la mirada del dron, la mirada aérea, del planeamiento que es además la mirada del poder. Siguiendo las palabras de Korzybski “el mapa no es el territorio”, el territorio es experiencia. Y por eso tomamos nuevamente a Jane Jacobs, una urbanista de los años 60, que nos propone pensar la ciudad de lo general a lo particular, revisar nuestras prácticas y comenzar a pensar de lo particular a lo general. Ella propone acercarnos desde la escala doméstica, pensar la ciudad en la escala uno en uno, de la vida cotidiana, donde están las experiencias para poder después ampliar la mirada al territorio. Decimos entonces que es necesario trabajar en la multiescalaridad.

La escala barrial - red cotidiana – calidad espacial

“El barrio es la escala de los vínculos” dice (Ana Falú 2022), proponemos pensar la ciudad desde la escala barrial. Esta es la escala de la proximidad, la ciudad de los 15 minutos (Moreno, 2022), una ciudad caminable, peatonal en la que no tengamos que viajar durante tres o cuatro horas para trabajar, cuidar o esparcirnos. Proximidad también es un concepto de Jane Jacobs y es una de las cinco cualidades urbanas que plantea Punt 6 y que dan calidad al espacio urbano; otra es la diversidad que significa promover espacios heterogéneos con funciones diversas porque somos diversos. Autonomía es otra de las características que plantea que es necesario que podamos transitar libremente en las ciudades sin tener miedo y también que sean ciudades accesibles, que estén bien señalizadas, etc. La vitalidad propone ciudades que no sean mono funcionales en las que a determinada hora la ciudad se cierra, sino que haya múltiples usos en las distintas horas del día, promoviendo el encuentro en el espacio público, en la calle, en la vereda. La representatividad busca no solo visibilizar a las mujeres sino también a la identidad de los lugares que habitamos, recuperar las historias del barrio, de cada lugar y hacerlas visibles.

Figura 10: Cualidades del urbanismo feminista. Fuente: Punt6 – 2019



Estas cualidades urbanas son herramientas que nos permitirán construir una ciudad de derechos para todos sus habitantes. Derecho a la nocturnidad, derecho a la soledad, derecho al ocio, derecho a la intimidad, derecho a transitar sin miedo, a reconocernos, a usar el espacio no del modo que nos propone la ciudad capitalista, comiendo de un lado al otro, a toda velocidad para trabajar, producir, consumir 24 horas todos los días del año. No. También promovemos el derecho al tiempo libre.

Sostenibilidad de la vida

Pensar-diseñar una ciudad feminista es pensar en la sostenibilidad de la vida, será necesario revisar la categoría de naturaleza, del espacio que nos rodea y considerarla como categoría de diseño. Replantear los vínculos con la naturaleza y proyectar con criterios de sostenibilidad ambiental y eco-eficiencia, entendiendo que el cambio climático es un hecho que está sucediendo, reduciendo demanda energética desde el diseño, promoviendo la soberanía alimentaria.

Es importante la observación y reflexión sobre el estado actual de los cascos urbanos en los que se evidencian cada vez más espacios vacantes, vacíos, tapeados, demolidos o en venta. Poner en evidencia la relación de estos espacios en desuso con el problema de la crisis habitacional, de la especulación inmobiliaria, de la gentrificación. Decimos “tanta gente sin casa y tantas casas sin gente” y “lo que hoy es un espacio vacío, mañana será un edificio”. Pensar estos temas implica también pensar en la sostenibilidad de la vida.

Construir autonomía para mujeres y diversidades

Incorporar la perspectiva de género en obras públicas para generar empleo en una actividad históricamente masculinizada. Las infraestructuras que no integran la perspectiva de género profundizan la desigualdad, afectan el acceso a la seguridad y al ejercicio de derechos de las mujeres y disidencias. Se propone dar protagonismo a mujeres y sujetos omitidos en la toma de decisiones y en la ejecución de las políticas urbanas. (Ana Falú 2022. La Perspectiva de género en la Obra Pública).

Tomamos el caso de Ellas Hacen que fue un programa de Nación que mostraba cómo era posible participar del sistema productivo, capacitar y producir hábitat a mujeres desde el Estado. Proponemos visibilizar y poner en valor los saberes populares de las organizaciones sociales como formas de trabajo comunitario, cooperativo y colaborativo para pensar la ciudad.

Re-parar

Re-parar es un concepto que venimos trabajando hace años y que tiene que ver con la demora, con volver a mirar los espacios que habitamos, con sensibilizarnos, con recomponer el encuentro en el espacio público junto a quienes ya están activando los territorios. No se llega como un paracaídas, sino que entramos a trabajar con organizaciones sociales, centros culturales, bibliotecas populares, comedores, centros comunitarios, clubes. Planteamos un cambio de

paradigma para la recomposición de lazos sociales. Activar los territorios desde miradas sensibles e integrales, que propongan abrir los sentidos para resignificar los espacios que habitamos.

Nosotras construimos teoría desde las prácticas y lo hacemos desde un programa de extensión de la Facultad de Arquitectura UNLP, que se entrelaza con otras facultades (Sociología, Arte UNLP) que se llama Arte, Género y Espacio público. Proyecto Veredas y desde ahí promovemos los conceptos de la ciudad cuidadora y de re-parar para recuperar la vida en las veredas, en las calles.

Figura 11: Proyecto veredas. Fuente: elaboración propia, 2023



Actualmente estamos activando en cinco barrios de la ciudad: Tolosa, Centro o Casco histórico-Malvinas, Mondongo, Meridiano V y Barrio Hipódromo.

Algunas de las acciones que estamos desarrollando son: señalamientos, muestras artísticas y performáticas, recuperación de la historia del barrio y su gente, recorridos urbanos, mapeos colectivos, proyectos comunitarios y participativos con ejecución colaborativa.

Figura 12: Actividades en el Barrio de Tolosa. Fuente: elaboración propia, 2018-2023

1. BARRIO DE TOLOSA

re-parar / sensibilizarnos / conocer el barrio



Figura 13: Actividades en el Barrio Centro o Casco Histórico. Fuente: elaboración propia, 2019

2. BARRIO CENTRO (CC I.MALVINAS)

activar colectivamente-cuidar-visibilizar las violencias



Figura 14: Actividades en el Barrio Mondongo. Fuente: elaboración propia, 2021-2023

3. BARRIO MONDONGO

caminar - señalar - dejar huellas - registrar - sistematizar - mapear



Figura 15: Actividades en el Barrio Meridiano V. Fuente: elaboración propia, 2022

4. BARRIO MERIDIANO V

visibilizar a las mujeres que hicieron historia en el barrio



Figura 16: Actividades en el Barrio HipódromoFuente: Elaboración propia, 2023

5. HIPÓDROMO

Activar la participación. Activar los cuerpos en el espacio público



4 REFERENCIAS

Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo feminista: por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial i Distribuïdora, Barcelona, 2019.

Col·lectiu. Punt 6, Ciocchetto, Adriana. *Espacios para la vida cotidiana*. Diputació Barcelona, 2014.

Col·lectiu. Punt 6, *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Editorial Virus, 2019.

Dirección Nacional de Políticas de Cuidados Subsecretaría de Igualdad, Dirección Nacional de Políticas Culturales Subsecretaría de Formación, Dirección Nacional de Prensa y Comunicación. Campaña Nacional Cuidar en Igualdad. *¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidados?* Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación Argentina. 2020
Falú, Ana. *Mujeres en la ciudad*. De violencias y derechos, 2009.

Fraser, Nancy. *Un feminismo para abolir las jerarquías*. Trevin, Marisela traducción de Entrevista en La Izquierda Diario, 1ro de mayo de 2017.

Haraway, Donna J. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Vol. 1. Consonni, 2020.

Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros, 2020.

Kern, Leslie. *Ciudad feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Ediciones Godot, 2020.

La ciudad que resiste, colectiva de arquitectas. *La ciudad que resiste, hacia un urbanismo feminista*. Editorial Edulp, La Plata, 2019.

Montaner, Josep Maria, y Zaida Muxi Martínez. *Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI*. Dearq. Revista de Arquitectura 6 (2010): 82-99.

Mujeres constructoras cooperativistas en Bolivia. https://www.facebook.com/mujeresconstructorascooperativistas/?ref=page_internal

"NOSOTRAS SABEMOS, NOSOTRAS HACEMOS", Documental TV universidad - UNLP (2019)

<https://www.youtube.com/watch?v=EJ3fQH5TKRo>

Quiroga Carolina, Moisset Inés, *Nuestras Arquitectas*. <https://nuestrasarquitectas.wordpress.com>

Shock Susy, SUCEDE: SUSY SHOCK : "Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo"

https://www.youtube.com/watch?v=fTDLdT_5ltA&t=1s&ab_channel=PilarMendoza